



Mensaje de la embajadora Vera Baboun. Jornada de Adoración Reparadora, Parroquia La Anunciación, septiembre 2025

Queridas hermanas, padres y miembros de la Congregación de los Sagrados Corazones:

Este encuentro sagrado es mucho más que una ceremonia: es un acto de amor, de memoria y de justicia. Desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, ustedes han dedicado su tiempo y sus corazones a la tarea santa de la oración y el recuerdo por las víctimas del atroz genocidio y aniquilación que se vive en Gaza. Al nombrar a cada una de las víctimas, nos recuerdan al mundo entero que no son cifras, no son estadísticas anónimas, sino hijos e hijas amados, madres y padres, mujeres y niños, cada uno con una historia, un rostro y un alma.

Hoy no podemos callar las cifras del dolor. Desde octubre de dos mil veintitrés hasta mediados de septiembre de dos mil veinticinco, han sido reportadas al menos sesenta y cinco mil sesenta y dos personas palestinas fallecidas en Gaza; las agencias humanitarias advierten además de desplazamientos masivos y repetidos -solo desde mediados de agosto se registraron más de doscientos cuarenta y seis mil ochocientos movimientos de desplazamiento- y en la reciente ofensiva sobre ciudad de Gaza centenares de miles volvieron a huir a pie. UNICEF estima que más de cincuenta mil niños han resultado muertos o heridos a lo largo del conflicto, mientras que la OMS confirma muertes por desnutrición incluidos niños y niñas— y la declaración de Hambruna, Fase cinco del IPC, en la Gobernación de Gaza. Estas no son cifras para impresionar, sino señales inequívocas de una catástrofe humana que clama al cielo.

Nos inclinamos con reverencia por los miles de niños cuyas vidas fueron truncadas, por las innumerables madres que murieron abrazando a sus bebés, por las mujeres y familias destrozadas por los inccesantes bombardeos. En cada nombre pronunciado, el Sagrado Corazón de Jesús recibe una súplica de misericordia y un clamor de sufrimiento compartido.

Recordamos también el coraje de las dos iglesias en Gaza, que acogen a más de quinientas personas y se han convertido en verdaderos refugios en medio de la devastación! Allí, sacerdotes y familias se niegan a abandonar el santuario. Dentro de sus muros, los católicos -junto con niños y ancianos- rezan día y noche, aferrándose a la esperanza cuando el mundo les ofrece tan poco.

Entre ellos se encuentra el padre Gabriel Romanelli, sacerdote argentino, del Instituto del Verbo Encarnado, sirve en la parroquia latina de la Sagrada Familia en Gaza hasta este momento, quien ha decidido permanecer con su parroquia en Gaza. Ha rechazado el desplazamiento y se mantiene firme frente a la destrucción de la iglesia, encarnando al pastor que nunca abandona a su rebaño. Sus oraciones, elevadas por todas las víctimas de Gaza sin distinción de fe, suben como incienso ante Dios: un testimonio de valentía inquebrantable y de compasión sin límites.

Hoy, al pronunciar cada nombre, afirmamos la dignidad de cada víctima. Nombrar es un acto de resistencia frente al intento de borrarlas; es proclamar que cada vida importa, que cada alma es preciosa a los ojos de Dios. No son números, son hermanos y hermanas cuya memoria debe vivir en nosotros y a través de nosotros.

En nombre de todos los que llevamos a Palestina en el corazón, expreso mi más profunda gratitud a la Congregación de los Sagrados Corazones. Su testimonio de oración, compasión y memoria es signo vivo del Evangelio en acción. Que el Sagrado Corazón de Jesús, herido pero radiante de amor, abrace a las víctimas de Gaza, consuele a sus familias e inspire en nosotros un compromiso incansable por la paz con justicia.